

# Mensajero del **Archivo Histórico**

de la

**uia** laguna

**Dirección de Investigación y Difusión Editorial**  
**Torreón, México.** 15-I-2001. Buzones electrónicos:  
 archivo.historico@lag.uia.mx y sergio.corona@lag.uia.mx

## ÍNDICE

página

<b>Noticias del Archivo Histórico</b>	<b>1</b>
<b>Ensayo histórico. La cocina colonial en el sur de Coahuila</b>	<b>2</b>
<b>Libros de la Dirección de Investigación y Difusión Editorial</b>	<b>5</b>
<b>El Mostrador. <i>Hoy no se fía. En confianza con los desconfiados</i></b>	<b>6</b>
<b>Bibliografía del Fondo Reservado</b>	<b>10</b>

Coordinador del Archivo Histórico y editor de la revista virtual: **Dr. Sergio Antonio Corona Páez**

## Noticias del Archivo Histórico

- **Nota luctuosa.** El 12 de diciembre del pasado año, la Compañía de Jesús y el mundo de la historia en general, sufrimos la irreparable pérdida del Pbro. Agustín Churruca Peláez S.J., historiador y autor de importantes estudios en estas disciplinas. Fue asimismo el propulsor de la catalogación de la sección no sacramental del Archivo Histórico del Colegio de San Ignacio de Loyola de Parras, Coahuila, tarea que realizó junto con el Sr. Manuel Sakanassi Ramírez. El padre Churruca falleció en la ciudad de Oaxaca. Descanse en paz.
- **Sondeo.** Aprovechamos este espacio para agradecer la respuesta tan favorable y entusiasta que tuvimos de nuestros amables lectores al

solicitarles retroalimentación sobre la forma y contenido de nuestro MENSAJERO. Para todos ustedes, amigos nuestros, muchas gracias.

- **Permanencia.** Para quienes manifestaron pena ante lo que ellos pensaron era un sondeo para ver si el Archivo Histórico continuaba o no enviando el MENSAJERO, queremos decirles que nunca como ahora tenemos la determinación de continuar este proyecto que arrancó el año pasado y que nos resulta muy significativo. Nuestro deseo era simplemente superarnos en beneficio de ustedes. Así pues, seguirán recibiendo nuestras ediciones con toda puntualidad, como siempre.
- **Números atrasados del MENSAJERO.** Comunicamos a nuestros amables lectores que de la sección *Publicaciones* de la **Asociación Mexicana de Historia Económica (A.M.H.E.)** -a cuyos miembros enviamos un saludo muy cordial- es posible bajar los números anteriores del MENSAJERO. La dirección electrónica de la página web es la siguiente: <http://www.amhe.org.mx/> Al momento de esta publicación se pueden bajar siete ediciones diferentes, pero en unos cuantos días estarán todas disponibles.
- **Base de datos Brittingham, en línea.** En pocos días, el Archivo Histórico de la UIA-Laguna pondrá a disposición del público en general el servicio de consulta en línea de la base de datos del Fondo Brittingham. Como ya se ha publicado en este espacio, el acervo en cuestión consta de 50, 409 fichas diferentes, y está constituido casi totalmente por correspondencia empresarial y familiar de **don Juan F. Brittingham**, conocido hombre de negocios del norte de México y sur de Estados Unidos.

## ENSAYO HISTÓRICO

### LA COCINA COLONIAL EN EL SUR DE COAHUILA

Las cocinas de la mayoría de las señoras del sur de Coahuila durante los siglos XVII y XVIII eran sumamente sencillas. Las mejor equipadas tenían una especie de fogón de adobe integrado a la pared al estilo de las cocinas poblanas de la época, aunque sin el precioso ornato vidriado de éstas. La gran mayoría simplemente contaba con humildes braseros (por lo general de cobre)

y un asador. El mobiliario y el ajuar de una cocina promedio incluía el imprescindible metate para la molienda del maíz o del cacao; un “almírez”, un molcajete; un comal, de barro o de hierro; una artesa, vasija que servía para amasar el pan o para llevar la comida a la mesa en un solo plato común; dos o tres cazos de cobre u ollas o cazuelas de barro; una pala de madera para sacar y meter el pan al horno, en aquellas casas que lo tenían

Solía haber una mesa de madera, cuadrada o rectangular, con una o dos bancas largas –también de madera- a los costados, y en las casas mejor dotadas, sillas individuales de respaldo, muy sencillas. A veces se completaba el ajuar con un barril quintaleño (uno que tenía capacidad para un quintal). En algunos inventarios se menciona el garabato de hierro, es decir, el gancho o jaula de reja que servía para colgar trozos de carne.

Doña Petrona María, vecina de Parras en el siglo XVIII y esposa de don Lázaro Miguel, pequeño vitivinicultor indígena, contaba con los siguientes utensilios de cocina: dos metates, tres cazos medianos, uno pequeño, y una artesa grande. Había, además, una banca y una mesa grande en su cocina; sus cubiertos consistían en ocho platos de estaño. No hay referencias de cucharas, tenedores, ni cuchillos.

El clérigo presbítero don Buenaventura de Organista –también parrense y tlaxcalteca de ascendencia- manifiesta, a través de los utensilios de su cocina y cubiertos, una posición social mucho más pudiente y cosmopolita.

Así encontramos referencias a una olla y un jarro de cobre, un cazo mediano, batidor, metate con su mano, asador, almírez y un comal de fierro. Incluye también dos braseritos de cobre y dos botijas (para agua o vino). Los

cubiertos consistían en vasos de vidrio de Benencia<sup>1</sup> (*sic* por Venecia), cinco tazas “calderas” y cinco pozuelos, todo de China (porcelana). Hay además dos cucharas de plata. El presbítero comía en una mesa equipada con dos bancas. Se agrega a lo anterior dos sobremesas de bayeta (tela de lana floja y rala) verde, nuevas, de cinco varas de longitud; manteles de “terlinga” y cuatro servilletas; y un paño de manos de “Ruán” (tela francesa de algodón).

En el caso de la también parrense del siglo XVIII, doña Ignacia Nicolasa Hernández, esposa de don Felipe Cano Moctezuma, pequeño vitivinicultor e indígena, los utensilios de cocina que tenía a su disposición eran los siguientes; dos cazos medianos, una artesa grande y un asador, además de una mesa grande.

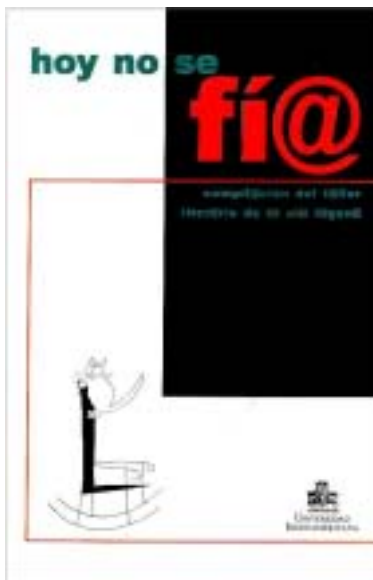
Utensilios coloniales de cocina más comunes en el sur de Coahuila en el siglo XVIII	
Utensilio	Funciones Primarias
Cazos	Calentar, cocer, contener
Metates	Moler nixtamal y cacao
Almírez o molcajete	Moler o licuar chile y especias
Comales	Cocer tortillas de maíz o harina
Asador	Asar carne al fuego directo
Artesa	Amasar, contener comida hecha.
Brasero	Generar calor para cocer
Platones	
Platos chicos y grandes	
Saleros de una o dos piezas	
Tembladeras grandes y medianas	
Cucharones, cucharas y cucharitas	
Jarros de diversos tamaños	
Tazas	

<sup>1</sup> En Parras, pueblo de cultura vitivinícola, el término *venencia* (vaso con asa larga para muestrear el vino o el mosto de las botas Jerezanas) era mucho muy conocido. Seguramente prevaleció esta grafía sobre la del nombre de la ciudad italiana.

**Libros de la Dirección de Investigación y Difusión**  
**Editorial (pedidos, por favor a: [acequias@lag.uia.mx](mailto:acequias@lag.uia.mx))**

- \**Epistolario de un sueño* del Dr. Ricardo Coronado Velasco \$ 150.00
- \**Entre lo público y lo privado* de la Mtra. Laura Orellana Trinidad \$ 60.00
- \**Investigación a tu alcance 1* de Jaime Maravilla Correa, Sara Oranday Dávila y Laura Orellana Trinidad \$ 60.00
- \**Investigación a tu alcance 2* de Jaime Maravilla Correa, Sara Oranday Dávila y Laura Orellana Trinidad \$ 60.00
- \**Investigación a tu alcance 3* de Jaime Maravilla Correa, Sara Oranday Dávila y Laura Orellana Trinidad \$ 96.00
- \**Una disputa vitivinícola en Parras (1679)*. Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- \**San Juan Bautista de los González. Cultura material, producción y consumo en una hacienda saltillense del siglo XVII*. Sergio Antonio Corona Páez. \$ 35.00
- \**Felipe Martínez. Apuntes desde la frontera (1891- 1892)*. Por Francisco Durán y Martínez. Editorial Norte Mexicano. Torreón. 1998
- \**Censo y estadística de Parras (1825)*. Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Vargas. \$ 35.00

## EL MOSTRADOR



### *Hoy no se fía: en confianza con los desconfiados*

RESEÑA POR  
JAIME MUÑOZ VARGAS

Una de las obligaciones que tiene todo libro es, que yo sepa, la búsqueda de unidad. En ocasiones, la columna vertebral de una obra es tan visible, tan evidente, que no se puede comentar sin el auxilio de Perogrullo. La unidad se logra entonces por la recurrencia de uno o de varios elementos: el género, el tema, el estilo, la atmósfera, los personajes... El sumario de esos factores se presenta cabalmente, por ejemplo, en la mayoría de las novelas. ¿Pero qué pasa entonces en una antología, en un racimo de textos como el que trato de presentar en esta prefación que vas leyendo?

Las antologías también suelen edificarse con un hilo conductor que guíe la pesquisa y el discrimen. Baste un caso; en *El cuento hispanoamericano* — su libro más emblemático—, Seymour Menton reúne no recuerdo cuántos relatos escritos en la América hispanoescribiente. Como todos son textos dispares, el vínculo que los ata es, obvio, su género: son cuentos. Así habrá otras antologías donde la unidad sea determinada por el tema (vejez), la generación (Contemporáneos), el estilo (barroco), el autor (Neruda) y etcétera. Los libros archipiélago también deben tener, así sea tenue, un propósito arterial.

¿Cuál es pues el rasgo de unidad en *Hoy no se fía*? Son dos: el primero, que todos los autores albergados en esta selección militaron o militan todavía en el taller literario de la UIA Laguna y, el segundo, que sin mostrar actitudes idénticas todos están marcados por un enfático o sutil escepticismo, por una desconfianza profunda o apenas sugerida. Se podrían encontrar otras confluencias, es cierto, como que todos nacieron en los setentas, que comenzaron a escribir a mediados de los noventas, que les tocó de golpe el *boom* de la PC y del Internet con toda la @rrob@dor@ graforrea de los *emilios*, que todos son hombres, que todos tienen orejas, que todos comen pan con mantequilla de vez en cuando, pero creo que la esencia de sus actitudes vitales tiene como denominador común, insisto, el descreimiento, la falta de confianza ante los *frutos* tanto de la civilización como de la barbarie.

Por eso el título de este libro. La frase “Hoy no se fía, mañana sí”, aparte de ser un rótulo ya lexicalizado gracias a las *misceláneas* —así les llamamos en La Laguna a las tienditas de barrio que venden productos antológicos—, da precisamente la idea de desconfianza; si fiar es con-fiar, no fiar equivale a mostrar duda, a ser escéptico, a descreer de la realidad que de ordinario se comporta como embustera impenitente. A la generación

finisetera le tocó, en el cierre del milenio y para su desgracia, una época de las cavernas pero con teléfonos celulares y lap tops.

De Miguel Báez Durán se ofrecen dos ensayos de empaque académico. Como lo han mostrado en otras ocasiones, los asedios de Miguel no permiten la filtración de dudas acerca de su capacidad como rastreador de pistas literarias y fílmicas. El par de sondeos que encontraremos en estas páginas permite reafirmar que el futuro de este autor es importante. Su prosa y su agudeza están muy por encima del estándar.

Una viñeta insolente, algunos fragmentos de su ya de por sí fragmentaria noveleta y un acercamiento crítico sobre su tótem Bukowski son los huéspedes que albergó Daniel Herrera en este condominio de palabras. Lector voraz de literatura *underground* —basura, mohosa, maldita, posmo y sus adláteres—, Daniel dejó la melena de guerrero chichimeca pero no su pertinaz, llanera y solitaria lucha contra los prejuicios de una sociedad donde la hipocresía es la tuerca en el reino de los ciegos.

La poesía de Daniel Lomas ha sido educada —autoeducada— en el catedralicio eco de los grandes maestros Pessoa, Villaurrutia, Vallejo y otros autores más del escuadrón imbatible. Atento como pocos, este joven le saca brillo a sus versos porque además de la vocación ha leído bajo la clara sombra de los poemarios más frondosos. Echar un volado sobre su destino como poeta es casi un absurdo, pues la moneda necesariamente lo favorecerá.

Román René Orozco no sólo tiene nombre de gambetero, de canchero driblador; también su prosa suele deslizarse por la hoja con habilidad y fresura, sin titubeos. Los dos relatos de su cosecha muestran, sobre todo “Un acre sabor a humo”, aquella curiosa habilidad hemingwayana de narrar una historia donde se insinúa otra, terrible, que asoma la mollera pero no se deja



ver del todo. Su pericia como cuentista —estilo, temas, estructuras— le darán a este londinense del desierto un sitio destacado en nuestra literatura.

Una novela y un volumen de cuentos tiene ya en su palmarés el narrador Rodrigo Pérez Rembao. Los relatos que se incluyen en *Hoy no se fía* reiteran su buen ojo, su limpia prosa, su delicadeza para detectar los mecanismos más dramáticos y más graciosos de la sicología cotidiana. El humor adensado por la miseria existencial permea cada uno de sus renglones y se puede asegurar que los lectores encontrarán en la obra de Rodrigo un oasis donde se puede descansar, sonrisa en ristre, de la falsedad humana.

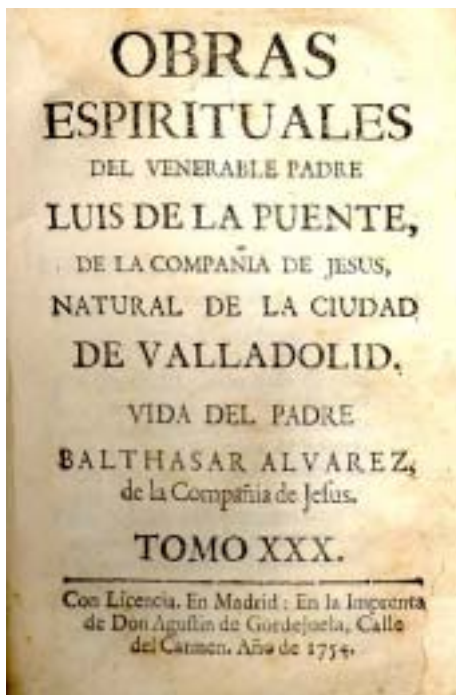
Enrique Sada es el más joven de los autores que configuran esta miscelánea. Es el más joven y, sospecho, el más optimista. Un ensayo y un relato son las dos piezas que acercó y en ellas se puede advertir el deseo de comunicar una pulsión no exenta de apasionamiento. Académicamente, lejos está de las letras; vocacionalmente, presiento que sucede lo contrario.

Cierra la puerta el trabajo de Édgar Salinas Uribe, michoacano que en tres patadas ha logrado aclimatarse a la Comarca y de paso ha conquistado la amistad hasta de las lagartijas. Orfebre del aforismo —el ensayo en miniatura según Gabriel Zaid—, Édgar se tiene fe y también tachona sobre la historia, el relato popular y la poesía. ¿Pruebas de su cuño y letra?: el amplio ensayo sobre microhistoria y la pacheca genealogía de don Lute el albañil.

Aunque suene a imprudencia, acabo rápido y con esto: *Hoy no se fía* es una colección que vale menos por lo que es que por lo que anuncia: la lumbre de estas vocaciones hoy podrá parecer una fogata pero amenaza convertirse, lo presiento, en generoso incendio.

*Hoy no se fía. Compilación del taller literario de la UIA Laguna.* Miguel Báez Durán et al., UIA Laguna, Torreón, 2000, 123 pp.

## BIBLIOGRAFÍA DEL FONDO RESERVADO



*Obras Espirituales* del venerable padre Luis de la Puente, de la Compañía de Jesús. **Vida del padre Balthasar Alvarez**, de la Compañía de Jesús. Con licencia. Imprenta de don Agustín de Gordejuela. Calle del Carmen. Madrid. 1754.